

## EL FENÓMENO “TEA PARTY”

La política americana se vio alterada en 2009 y 2010 por un suceso relativamente poco frecuente en política: la aparición de un nuevo movimiento social. El movimiento llamado “Tea Party” surgió con gran rapidez a finales de 2008 y principios de 2009 e infundió esperanzas y expectativas a muchos participantes y observadores, pero temor y aversión a numerosos críticos. La dinámica política que rodea a los “Tea Parties” es paradójica, tanto en lo ideológico como en lo temperamental. Ideológicamente, sus críticos aducen que el movimiento es extremista y opera en los límites de la corriente dominante de la vida política y del pensamiento político estadounidense. Pero los activistas del Tea Party insisten en que la suya es la quintaesencia de la agenda americana, dedicada a restaurar las prácticas constitucionales que descansan en el corazón de la tradición política estadounidense. En cuanto al temperamento, los miembros del Tea Party son la facción más activa e ideológica de la política estadounidense, y el alto nivel de orgullo y de motivación a menudo se asocian con la confianza electoral e incluso con una autoestima desmedida. Sin embargo, muchos líderes del Tea Party, por el contrario, han expresado un alto nivel de precaución y modestia sobre sus expectativas a largo plazo, con respecto a las elecciones y a la formulación de políticas.

Independientemente de estas paradojas, existen escasas dudas de que el movimiento ha ejercido un impacto sustancial en su corta vida. Millones

---

Gerard Alexander, profesor de la Universidad de Virginia y profesor visitante en el American Enterprise Institute (AEI)

de personas que no participaban en la vida política formal ya han asistido a mítines, se han registrado para poder votar y se han unido a las campañas electorales. Su actividad ha inyectado energía y nuevos activistas a un Partido Republicano que comenzaba a debilitarse. Han introducido nuevas agendas políticas y cambiado los términos del debate sobre la reforma de la sanidad y la respuesta apropiada del Gobierno al declive económico de los últimos dos años. Y en la primavera, el verano y el otoño de 2010 ayudaron a generar docenas de nuevos candidatos para el Partido Republicano, influyeron en los resultados de muchas elecciones concretas, y ahora fijan la agenda de los impuestos, el gasto y la política sanitaria a muchos políticos republicanos y, de hecho, también a algunos demócratas en ejercicio.

### EL SÚBITO ASCENSO DEL “TEA PARTY”

En cierto sentido, el movimiento del Tea Party bebe de largas tradiciones políticas estadounidenses. En el ascenso del Tea Party ha sido fundamental la creciente desaprobación entre los estadounidenses de tendencia conservadora del aumento del gasto y del poder, de los déficits presupuestarios y de la deuda pública por parte del Gobierno, así como los sentimientos generalizados de frustración porque la clase política estadounidense se haya ido distanciando cada vez más del ciudadano medio y vuelto insensible a sus preocupaciones. Estas cuestiones, por supuesto, encajan de forma coherente con uno de los temas fundamentales de la cultura política estadounidense que pone de relieve la auto-dependencia, la subsidiariedad y el escepticismo de las élites políticas (y demás élites). En las últimas décadas, la desaprobación conservadora por el exceso gubernamental y la frustración con las élites ha caracterizado las campañas de Barry Goldwater, las de Ronald Reagan en la década de los sesenta hasta los ochenta, y los esfuerzos organizados regularmente por la ciudadanía para limitar los impuestos a nivel federal y estatal, inclusive las famosas “revueltas por los impuestos” de los años setenta en California, Massachusetts y demás ciudades.

Pero las organizaciones llamadas Tea Parties surgieron súbitamente a finales de 2008 y principios de 2009. En la década de los noventa y durante las Administraciones de George W. Bush, la lealtad al partido provocó que

muchos conservadores aceptasen políticas que habrían preferido no impulsar, inclusive el gasto aplicado no sólo por los demócratas en ejercicio sino también por los miembros del Congreso republicanos y por el presidente George W. Bush en la década de los noventa y del 2000. Especialmente tras el 11 de septiembre de 2001, a muchos conservadores les resultaba complicado criticar a Bush en medio de la guerra librada contra Al-Qaeda. *Think tanks* como el Cato o el American Enterprise Institute (AEI) criticaron repetidamente a Bush y a otros republicanos por el crecimiento continuado del Estado, pero hoy resulta claro que el debate público limitado sobre estos acontecimientos provocó que muchos votantes y activistas se decepcionaran con los políticos en general y con los líderes republicanos en particular.

La desaprobación se hizo más evidente y se propagó todavía más con el comienzo de la crisis financiera en otoño de 2008. La Administración Bush se propuso responder a la crisis con una serie de intervenciones que incrementaron sustancialmente el papel del Estado en la vida económica. Rápidamente se generaron abundantes críticas y una oposición organizada. Las propuestas para rescatar al sistema bancario y a los fabricantes de automóviles resultaron especialmente incendiarias. Lo más representativo de la creciente oposición fueron los resultados de varias votaciones fundamentales en el Congreso de EE.UU. en septiembre de 2008 hasta diciembre de ese mismo año, durante el punto máximo del pánico cuando se creía que el sistema bancario se podía derrumbar. En septiembre, la mayoría de los miembros del Senado así como la mayor parte de los miembros demócratas de la Cámara de Representantes votaron por rescatar al sistema bancario (el Troubled Asset Relief Program o TARP) apoyado por la Administración Bush, pero la mayoría de los miembros republicanos de la Cámara votaron en contra. Y en diciembre, los republicanos en el Senado también bloquearon el rescate –apoyado por Bush– de los tres grandes fabricantes de automóviles de Estados Unidos. Ambos resultados representaron fuertes rupturas con la Administración Bush y reflejaron la sólida creencia, cada vez mayor, de que el Gobierno estaba excediéndose en sus actuaciones y también la creencia de que forzaba a los contribuyentes a salvar a los banqueros, prestamistas y sindicatos automovilísticos de su propia imprudencia o mal juicio.

La oposición organizada al creciente papel del Estado ganó impulso con la toma de posesión y las primeras propuestas políticas de Barack Obama. Los rescates continuaron y aumentaron de tamaño. Obama y el Congreso demócrata aprobaron una ley que costaría casi 800.000 millones de dólares y que en gran parte se dedicaría a asegurar que los gobiernos locales y estatales pudieran seguir pagando la nada despreciable nómina de sus funcionarios a pesar de la mala situación económica. Obama comenzó su campaña con lo que él mismo denominó como una expansión histórica del papel del Estado en la sanidad. Finalmente, los demócratas también propusieron un nuevo y ambicioso régimen regulatorio para toda la energía basada en los combustibles fósiles, comúnmente llamada *cap and trade* (programa de límites máximos y comercio), pero ridiculizada por sus oponentes como *cap and tax* (límites máximos e impuestos).

Estas políticas, al combinarse con el aumento del gasto de Bush y los rescates comenzados en 2008, provocaron un enorme aumento y centralización del poder gubernamental y un fortalecimiento del sector público a todos los niveles. Para los críticos, también supuso un alto riesgo de deuda, inflación, impuestos, ralentización del crecimiento económico y límites a la libertad individual para el futuro. La preocupación por estas tendencias era algo generalizado entre los conservadores y un periodista televisivo, Rick Santelli, que participaba en el canal económico CNBC, el 19 de febrero de 2009, le dio a la oposición el nombre que más tarde adoptarían. Santelli criticaba la propuesta de ley que ofrecía alivio hipotecario a algunos prestamistas insistiendo en que era inapropiado que el Gobierno obligara a los propietarios de viviendas más prudentes a rescatar a aquellos que habían sido insensatamente extravagantes. Medio en broma pidió un “Tea Party” en su ciudad (Chicago) para ese verano. Santelli estaba haciendo referencia a una de las primeras protestas realizadas por los residentes de la América colonial en contra del dominio inglés. En 1773 un grupo protestó contra unas normas británicas impopulares y explotadoras que regulaban el comercio del té abordando los barcos atracados en el puerto de Boston y tirando su cargamento de té al mar. El “Tea Party” de Boston se convirtió en una imagen irónica de la revolución que se avecinaba por la independencia americana.

El hecho de que los vehementes comentarios de Santelli inmediatamente se convirtieran en toda una sensación en Internet sugiere que los sentimientos que expresaba ya estaban omnipresentes. La imagen que ofreció de un nuevo "Tea Party" se convirtió inmediatamente en el tema favorito de los activistas a favor de un Estado más pequeño. En tan solo unos meses millones de ciudadanos de tendencias conservadores comenzaban a organizarse.

## ACTIVIDADES DEL TEA PARTY: ¿QUÉ HACER?

El activismo del Tea Party al principio era inarticulado, en el sentido de que los participantes no sabían exactamente qué expresar, a quién dirigir sus sentimientos y de qué forma hacerlo. El hecho de que los Tea Parties se organizaran fuera de los canales normales de ambos partidos nacionales o de otras organizaciones nacionales ya establecidas quiere decir que éstos se formaron como asociaciones y entidades diversas, dirigidas por personas diversas de las cuales sólo algunas contaban con experiencia política previa. Incluso las organizaciones más importantes del Tea Party, como los Tea Party Patriots o la National Tea Party Federation, son en realidad alianzas entre organizaciones locales diferentes. Equipos nacionales más establecidos, como FreedomWorks y Americans for Prosperity tratan de formar a los miembros del Tea Party y canalizar y coordinar su actividad. No es raro entonces que el discurso también permaneciera diverso, incluidos la crítica sobre el aumento del gasto público, la propuesta de ley sobre la sanidad, los rescates, regulaciones e impuestos de todos tipos, el "socialismo" percibido del presidente Obama, y lo que muchos percibían como la transición de Estados Unidos hacia un modelo económico socialdemócrata tradicionalmente asociado con Europa occidental. Pero los activistas sí tenían algo importante en común: se centraban abrumadoramente en las políticas económicas que consideraban insensatas e incluso posiblemente inconstitucionales. Los sondeos de opinión más tarde encontrarían que los activistas del Tea Party compartían muchas otras preocupaciones políticas también, pero que esas otras políticas prácticamente no desempeñaban ningún papel ni en la retórica ni en las propuestas del Tea Party.

Con el tiempo, las actividades adoptaron tres formas principales: mítines políticos, la participación en reuniones organizadas por los miembros del Congreso en los “ayuntamientos” en el verano de 2009, y las organizaciones para influir las elecciones de 2010. En 2009 y 2010 se celebraron cientos de mítines públicos organizados por los seguidores de los Tea Parties. Éstos culminaron en el mitin de Washington D.C. del 12 de septiembre de 2009, que atrajo a cientos de miles de personas si no fueron más de un millón. Los discursos en estos mítines normalmente se centraban en el papel apropiado y recomendable que debía adoptar el Estado en la vida económica y enfatizaban la opinión de que la visión de los Fundadores de América consistía en un Gobierno federal muy limitado. Ese verano, sobre todo en agosto de 2009, los miembros de los Tea Parties también asistieron a las reuniones en los “Ayuntamientos” que los miembros del Congreso convocan regularmente en sus distritos para responder preguntas y escuchar noticias directamente de los residentes. En 2009, estas reuniones se centraban fundamentalmente en la propuesta de ley sanitaria. En muchas de ellas, los miembros demócratas del Congreso se veían obligados a enfrentarse al enfado generado por la propuesta de ley. En algunos distritos, los congresistas manejaban las críticas con condescendencia; sin embargo, en otras, cuando preveían confrontaciones, simplemente evitaban convocar estas reuniones. Tanto la condescendencia como la evasión empeoraban la percepción pública de que los congresistas eran arrogantes y consideraban que no tenían por qué dar explicaciones. Esta percepción se agudizó cuando los demócratas procedieron a aprobar la ley sanitaria, a pesar de que la mayoría de los sondeos mostraban que una mayoría de ciudadanos se oponían a una ley que remodelaría sustancialmente la relación del Estado y sus ciudadanos.

Los mítines y las protestas finalmente canalizaron el activismo del Tea Party hasta involucrarse en las elecciones. Éstas llegaron en tres oleadas en el último año: en noviembre de 2009 (elecciones a gobernador en Virginia y Nueva Jersey), enero de 2010 (unas elecciones especiales para reemplazar al senador Edward Kennedy de Massachusetts por fallecimiento) y en noviembre de 2010 (renovación de la Cámara de representantes, de un tercio de senadores, de docenas de gobernadores y de miles de miembros para las legislaturas estatales).

Los Tea Parties no eran especialmente importantes en Virginia y Nueva Jersey en 2009, pero los conservadores se sintieron animados por las victorias republicanas en dos estados que un año antes habían apoyado a Obama como Presidente. La carrera para reemplazar al senador Kennedy a principios de 2010 tampoco era tierra fértil para el activismo del Tea Party, ya que Massachusetts es un estado marcadamente demócrata. Pero la oposición incluso en ese estado al proyecto de ley sanitaria se unió a un torrente de apoyo de todo el país por el candidato republicano. La victoria de Scott Brown fue un gran revés para la Administración Obama y una prueba del impacto que los diferentes grados de entusiasmo pueden ejercer en las elecciones. Los activistas de los Tea Parties dedicaron gran parte de lo que quedaba de 2010 a elegir candidatos republicanos en quienes confiar.

## ¿QUÉ QUIEREN Y EN QUÉ CREEN LOS MIEMBROS DEL “TEA PARTY”?

La actividad del Tea Party generó una avalancha de comentarios. Muchos republicanos dieron la bienvenida a tantos activistas llenos de energía a sus filas. A algunos republicanos en ejercicio les preocupaba que los nuevos cabecillas ensuciaran la marca del partido con su *amateurismo* y estridencia. Muchos demócratas al principio no estaban muy seguros de qué hacer con el fenómeno Tea Party, pero se convirtieron en críticos activos una vez estuvo claro que el efecto del nuevo movimiento sería quitar energía al impulso de la legislación sanitaria. Los medios de comunicación, los funcionarios demócratas y los comentaristas progresistas comenzaron a calificar sistemáticamente a los miembros del Tea Party como extremistas peligrosos motivados por la intolerancia contra los afroamericanos y otras minorías que, a su juicio, se benefician desproporcionadamente de los programas gubernamentales<sup>1</sup>. Otros críticos más sutiles sugieren que la campaña de Obama podría exacerbar la percepción de los seguidores del Tea Party del peligro que entrañan sus políticas: su falta de identificación con

<sup>1</sup> Por ejemplo, John Amato y David Neiwert, *Over the Cliff: How Obama's Election Drove the American Right Insane* (Polipoint Press, 2010), y Eugene Robinson, “What’s Behind the Tea Party’s Ire?” *Washington Post*, 2 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/11/01/AR2010110105086.html>.

él podría hacer que sus políticas parecieran más perjudiciales de lo que en caso contrario parecerían. Los miembros del Tea Party han purgado a varias personas desagradables de sus filas, un hecho remarcado por algunos activistas preocupados por los derechos civiles<sup>2</sup>.

Pero hay un suceso que podría ser típico de la relación entre los activistas del Tea Party y sus críticos más feroces. Varios demócratas negros miembros del Congreso declararon en marzo de 2010 que seguidores del Tea Party les habían gritado calificativos raciales mientras se abrían paso en una protesta. En el pasado, una acusación de este tipo habría sido dañina, habría hecho que muchas personas se sintieran temerosas o avergonzadas de asociarse con posibles racistas. Pero los simpatizantes del Tea Party rápidamente recopilaron vídeos de dicha protesta, muchos de ellos grabados con móviles de gente presente en ella, y señalaron que ningún vídeo mostraba los insultos mencionados. Andrew Breitbart, un activista conservador, ofreció una recompensa (llegó hasta los 100.000 dólares) a cualquiera que pudiera encontrar un vídeo de manifestantes profiriendo las palabras ofensivas. Ninguno ha salido a la luz, por lo que la reclamación sigue sin resolverse. Esto podría ser un ejemplo paradigmático de la polarización de la retórica y las opiniones que rodean a este nuevo movimiento: los críticos han desarrollado visiones negativas inamovibles sobre los miembros del Tea Party, mientras que los activistas y simpatizantes de dicho movimiento han utilizado las críticas para alimentar su propia determinación en mantener un objetivo.

El hecho es que el movimiento Tea Party rápidamente se ha convertido en el tema central de varios de los sondeos de opinión más importantes. En general éstos han comprobado que los participantes y simpatizantes del Tea Party son marcadamente republicanos en sus hábitos de voto, a pesar de que a menudo se sienten decepcionados con el partido, y en general son relativamente representativos de la población estadounidense en términos de edad, ingresos, educación y otras características<sup>3</sup>. Como muestra del estereotipo de que los miembros del Tea Party están desilusionados

<sup>2</sup> <http://www.teapartynationalism.com/pdf/TeaPartyNationalism.pdf>.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, <http://www.quinnipiac.edu/x1295.xml?ReleaseID=1436> y <http://documents.nytimes.com/new-york-times-cbs-news-poll-national-survey-of-tea-party-supporters>.

con la política establecida, sus partidarios declararon en una encuesta de noviembre de 2010 que sus votos a candidatos republicanos eran más para oponerse a las agendas demócratas que para elegir republicanos *per se*<sup>4</sup>. Dos encuestadores –el republicano Scott Rasmussen y el demócrata Douglas Schoen– argumentan que el Tea Party está fuertemente alimentado por una creciente “división entre la élite y la gente corriente”, en términos de ingresos, seguridad laboral, actitudes ante las políticas y el poder. En términos simples, dicen, los miembros del Tea Party están motivados –y no poco– por la determinación de reafirmar el control sobre los gobiernos grandes, los bancos grandes, los grandes sindicatos de sectores públicos, y demás entidades grandes que parezcan estar prosperando a costa de los demás<sup>5</sup>. Esto podría explicar por qué los activistas y portavoces del Tea Party insisten persistentemente en la necesidad de restablecer los términos originales, más descentralizados, de la Constitución de EE.UU.

## LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE DE 2010

La actividad del Tea Party dirigida a las elecciones de 2010 adoptó dos objetivos: tratar de influir en la selección de candidatos republicanos durante las elecciones primarias de ese partido, y a continuación respaldar a los republicanos preferidos en las elecciones generales de noviembre. A los partidos en Estados Unidos les falta disciplina efectiva sobre las personas elegidas, en gran parte debido a que los ocupantes de un cargo son seleccionados como candidatos no por los líderes del partido central, sino por los votantes locales. Incluso los candidatos que en ese momento ocupan el cargo pueden ser desafiados en las primarias. En 2010, la frustración del Tea Party con muchos republicanos con cargos en ejercicio provocó desafíos agresivos en las elecciones primarias. En consecuencia, con la naturaleza descentralizada de los Tea Parties, la pauta de los desafíos fue idiosincrática más que sistemática. En muchos casos, republicanos perfectamente afianzados –incluso aquellos cri-

<sup>4</sup> Public Religion Research Institute, “Old Alignments, Emerging Fault Lines,” p. 10, disponible en: <http://www.publicreligion.org/objects/uploads/fck/file/AVS%202010%20Post-election%20report%20FINAL.pdf>.

<sup>5</sup> Scott Rasmussen y Douglas Schoen, *Mad as Hell: How the Tea Party Movement is Fundamentally Changing Our Two-Party System* (HarperCollins, 2010), capítulo 4.

ticados por sus costumbres de gastar mucho— no se enfrentaron a los aspirantes efectivos de las primarias. Otros aspirantes autoproclamados del Tea Party fueron derrotados. Pero en varios casos de perfil alto, los aspirantes del Tea Party a las primarias consiguieron derrocar a miembros en el cargo o alteraron la expectativa de quiénes serían los ganadores, humillando en el proceso a los líderes nacionales del partido.

Esto último se hizo particularmente evidente en las primarias republicanas de ocho escaños al Senado. En Utah y Alaska, dos candidatos en ejercicio fueron desafiados por candidatos más conservadores y vencidos en su propósito de obtener una nueva nominación. En otros seis estados (Florida, Colorado, Nevada, Pensilvania, Kentucky y Delaware), los candidatos que tenían el apoyo de los líderes estatales y nacionales del partido fueron vencidos por aspirantes del Tea Party que se convirtieron en los candidatos republicanos. Quizá la historia más representativa tuvo lugar en Florida, donde el gobernador republicano en ejercicio, Charlie Crist, previsible candidato al Senado, era fuertemente respaldado por los líderes republicanos en Washington. Pero Marco Rubio, un cubano-americano, un conservador consistente que había trabajado en la legislatura estatal de Florida, lanzó una campaña combativa por obtener su candidatura en la primavera de 2009. Comenzando con cifras de un dígito en los sondeos de opinión, Rubio convenció a los grupos conservadores estatales y nacionales de que él era el mejor candidato, y poco a poco se convirtió en un aspirante a tener en cuenta. En la primavera de 2010 parecía probable que Crist perdería la carrera por la nominación y decidió entonces presentarse como independiente. Finalmente, Rubio, el candidato republicano, ganó el escaño al Senado en noviembre. Acontecimientos similares tuvieron lugar en las carreras por las nominaciones a la Cámara, por ejemplo con la victoria inesperada en Idaho de Labrador sobre un rival respaldado por líderes del partido (Labrador también fue elegido en noviembre).

Varios de estos aspirantes a las primarias se toparon con la oposición de los líderes estatales y nacionales del partido, aunque tuvieron otras fuentes de ayuda disponibles. La más evidente de éstas es que disponían de acceso a los sustanciales recursos económicos de las redes recientemente creadas por activistas y simpatizantes del Tea Party de todo el país, cuya coordinación se fa-

cilitaba por correo electrónico, páginas de redes sociales y en general a través de Internet. Los aspirantes a las candidaturas al Senado republicano disponían además de otra fuente posible de apoyo: el senador en ejercicio Jim DeMint, de Carolina del Sur. DeMint, frustrado por las débiles convicciones de varios de sus colegas republicanos en el Senado, formó un “comité de acción política”, permitido por las leyes electorales, para recaudar donaciones que posteriormente pudieran dirigirse a candidatos concretos. Para finales de las elecciones de 2010, DeMint, y su Fondo de Conservadores del Senado habían distribuido casi 7,5 millones de dólares a once candidatos al Senado, algunos con éxito, otros no. Rubio y otros calificaron el apoyo temprano de DeMint como decisivo para sus apuestas contra candidatos mejor financiados y apoyados por el partido. El apoyo de DeMint también irritó a algunos de sus compañeros en el Senado, sobre todo a aquellos amenazados por los candidatos aspirantes que él apoyaba y financiaba.

## ¿QUÉ TAL LES FUE A LOS MIEMBROS DEL TEA PARTY EN LAS ELECCIONES DE 2010?

Tras sufrir los candidatos del Tea Party varias derrotas importantes, muchos comentaristas especularon con que el movimiento era lo suficientemente dogmático como para ser él mismo su peor enemigo. En Colorado, Nevada y Delaware, los miembros del Tea Party ayudaron a proponer al Senado candidatos cuyas fuertes opiniones los situaban en una mala posición para las elecciones generales. Los tres perdieron en noviembre. No hay duda de que, como sucede en todos los movimientos sociales ascendentes o de abajo arriba, muchos activistas del Tea Party carecen de experiencia política y algunos demostraron tener poco criterio acerca de qué candidatos podían ser probables ganadores.

Esto ha sido reconocido por conservadores nacionales con simpatías hacia el movimiento. Por ejemplo, los editores de *National Review* –lo más cercano a una revista conservadora oficial estadounidense– comentaron, tras las elecciones de noviembre de 2010, que “como cualquier movimiento político, y especialmente cualquier movimiento nuevo, los miembros del Tea Party cometieron errores, escogieron algunos candidatos por debajo

del nivel deseable, permitiendo así a los progresistas retener algunos escaños que podrían haber sido forzados a dejar.”<sup>6</sup>

Pero pocos republicanos hubieran preferido no contar con los votos y el entusiasmo que el movimiento Tea Party trajo al partido. El resultado neto es que el movimiento fue el responsable de una gran parte del margen de la victoria republicana en noviembre. El partido casi ganó el control del Senado, obtuvo al menos 63 escaños de la Cámara, logrando así su control, obtuvo una cantidad importante de cargos de gobernadores y cientos de escaños en legislaturas estatales, concediéndoles más poder en los gobiernos estatales que en ningún otro momento desde los años veinte. El equilibrio ideológico entre las filas de los cargos republicanos en ejercicio también se movió hacia direcciones conservadoras gracias a los aspirantes a las primarias del Tea Party.

Los comentaristas señalan que en los años noventa los conservadores verdaderos (“true conservatives”) tenían la mayoría de los comités republicanos en el Senado y la Cámara de Representantes, pero que a pesar de ello los republicanos más progresistas se aseguraron de que los conservadores no fueran mayoría en ninguna cámara, incluso teniendo los republicanos la mayoría. Desde 2010 los conservadores fiables (“reliable conservatives”) conforman la mayoría total de la Cámara, por primera vez en la historia del movimiento conservador moderno. Según el destacado columnista conservador George Will, 2010 fue “el mejor año en treinta años para el movimiento conservador; desde que ganara Ronald Reagan”<sup>7</sup>.

## LECCIONES Y CONCLUSIONES

Este análisis sugiere cuatro amplias conclusiones o lecciones.

En primer lugar, es posible que el movimiento del Tea Party haya sido desencadenado por sucesos a corto plazo, sobre todo la dramática ex-

<sup>6</sup> *National Review*, 29 de noviembre de 2010, p. 14.

<sup>7</sup> *Washington Post*, 11 de noviembre de 2010, disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/11/10/AR2010111005499.html>

pansión de las funciones realizadas por el Gobierno desde el comienzo de la crisis financiera y la discusión de la reforma de la sanidad. Pero su aparición y tamaño se debe a una facción preexistente de la población fuertemente identificada con una corriente distintiva de la cultura política estadounidense, que se caracteriza por una amplia desconfianza en el Gobierno y el apoyo al máximo individualismo posible. Los activistas del Tea Party, por ejemplo, declaran apoyar en gran medida la idea de que el mejor pronóstico de éxito en la vida son las buenas elecciones y el trabajo duro. Las personas con estas opiniones no es que simplemente se resistan, sino que se molestan (y activamente lo demuestran) con los rescates gubernamentales de los impagos y los altos impuestos que generalmente requieren el éxito de estos rescates. Y estas personas se sienten profundamente frustradas con una clase política que sienten que ya no refleja dichos valores.

En segundo lugar, a pesar de que muchos comentaristas han destacado el papel que el dinero desempeña en la política estadounidense, el entusiasmo parece ser mucho más importante. Algunos críticos han declarado que el Tea Party es una creación artificial, comprada y pagada por adineradas personalidades libertarias y conservadoras del mundo empresarial. Pero muchas organizaciones locales del Tea Party operan con presupuestos muy restringidos y muchos de sus candidatos se convirtieron en aspirantes muy a tener en cuenta en las campañas por la nominación, incluso cuando sus rivales pertenecientes al *establishment* les superaban generosamente en dinero invertido. Todas las señales indican que el dinero va por detrás del entusiasmo y no al revés.

Algo parecido puede decirse de la tecnología electoral. A principios de 2000, algunos conservadores temían (y los progresistas esperaban que fuera cierto) que los demócratas hubieran desarrollado una ventaja en las redes sociales, los vídeos y otras tecnologías de "medios de comunicación" nuevas que les ayudarían a reclutar voluntarios, recaudar dinero y ganar elecciones. Cuando Bush ganó una reelección decisiva en 2004, dichas preocupaciones disminuyeron. Pero volvieron con más fuerza cuando los demócratas lograron victorias aplastantes en 2008, para volver a desaparecer en 2010. A pesar de que la competencia tecnológica

importa hasta cierto punto, todo indica también que los niveles de entusiasmo varían independientemente de estas tecnologías y que pueden ahogar sus efectos.

En tercer lugar y dicho esto, la tecnología parece ser decisiva en un terreno diferente. La política conservadora moderna ha dependido significativamente de fuentes alternativas de información. Es un estereotipo el que los “nuevos medios de comunicación” representen un gran desafío para los medios “legados”, como los periódicos tradicionales y los canales de televisión. En EE.UU., la aparición de programas de radio en AM, los canales de noticias por cable y las fuentes a través de Internet, como *blogs* que gozaban de popularidad, han significado la pérdida por el progresismo del cuasi-monopolio que una vez tuvieron sobre las tertulias públicas estadounidenses, incluidas la política, las medidas y las personalidades. El resultado es que los conservadores han sido capaces de desarrollar y mantener sus propios debates, análisis de políticas y valoraciones de acontecimientos. El fenómeno Tea Party muestra que incluso los aspirantes dentro del partido republicano pueden desarrollar sus propias tertulias, por ejemplo en los programas de radio y televisión de los comentaristas Glenn Beck y Mark Levin, y en varios *blogs* y páginas *web*.

Finalmente, es casi seguro que la actividad del Tea Party en 2009-2010 configure de varias formas la política electoral estadounidense en 2012, y quizá más allá. A pesar de que no está claro si los miembros del Tea Party podrán desplegar los mismos niveles de participación que en 2009-2010, es probable que estén entre los voluntarios y candidatos más activos, al menos hasta el próximo ciclo de elecciones. La derrota en noviembre de 2010 de varios candidatos del Tea Party, considerados poco atractivos para los votantes moderados e independientes, hizo que muchos observadores y participantes se dieran cuenta de la importancia de nombrar candidatos que puedan apelar a los votantes más moderados, además de los del Tea Party. En este sentido, las elecciones de noviembre de 2010 podrían haber perjudicado las expectativas políticas de Sarah Palin, ampliamente (y también locamente) admirada por muchos activistas del Tea Party, pero con malos resultados entre los votantes independientes. También en este sentido, la participación de la que goza el Tea Party podría haber revivido el

apoyo de la llamada "Regla de Buckley". Se trata del consejo del intelectual conservador William F. Buckley de apoyar al candidato más conservador posible pero que sea elegible. A pesar de su entusiasmo ideológico, los miembros del Tea Party y los conservadores en general han comprobado que no todos los conservadores son, de hecho, elegibles.

Y el movimiento Tea Party podría tener otro efecto potencialmente importante en la política electoral, que no carece de ironía, dadas las acusaciones de que sus partidarios son racistas. En las elecciones de 2010, el activismo del Tea Party ayudó a diversificar los miembros del partido republicano que ocupaban un cargo. Los activistas motivados por la ideología apoyaban a candidatos hispanos como Marco Rubio y Raúl Labrador; al nuevo gobernador indo-americano de Carolina del Sur, Nikki Haley; a un nuevo afroamericano miembro de la Cámara de EE.UU. llamado Allen West, de Florida; y por supuesto a muchas mujeres políticas, sobre todo a Sarah Palin. Gracias en parte a los votantes del Tea Party, los republicanos ahora también tienen a una gobernadora hispana de Nuevo México, a un segundo miembro de la Cámara negro, y a otros dos miembros de la Cámara hispanos, además de a docenas de mujeres en las oficinas estatales y federales de todo el país. Algunas encuestas sugieren que el 38% de los votantes hispanos votaron a candidatos republicanos en noviembre de 2010. El Partido Republicano parece tener la mejor oportunidad en décadas de atraer de forma eficaz a los votantes de las minorías, que cada vez desempeñarán un papel mayor en el electorado estadounidense. Sería asombroso que un movimiento acusado por sus críticos de intentar retroceder al pasado de hecho, en realidad, resultase ayudar a los conservadores a llegar con éxito al futuro.

## **PALABRAS CLAVE**

EE.UU. • Liberalismo • Pensamiento Político • Libertad económica

## **RESUMEN**

El profesor Alexander, de la Universidad de Virginia (EE.UU.), explica las claves para entender el fenómeno "Tea Party", que ha revolucionado la política norteamericana e influido en la victoria de los republicanos en las últimas elecciones de noviembre. Alexander considera que el ascenso del Tea Party se debe al rechazo del electorado conservador a las políticas de aumento del gasto y del déficit presupuestario y al incremento del poder del gobierno. Destaca en sus conclusiones que este movimiento puede configurar la política estadounidense en las presidenciales de 2012 y en el futuro.

## **ABSTRACT**

*Professor Alexander from the University of Virginia explains the key aspects of the 'Tea Party' phenomenon, which has revolutionized American politics and paved the road for the Republican victory in the mid-term elections held in November. Alexander suggests that the reason for the ascent of the Tea Party is the conservative electorate's disapproval of public spending policies, budget deficit and the increase in government power. He stresses in his conclusion that this movement might shape American politics during the 2012 presidential election and beyond.*